

COLOFÓN¹

Charles L. KING

La de Ramón J. Sender es una voz original en la narrativa española de este siglo. Y una figura consagrada en la literatura universal.

Sender es, ante todo, un novelista; pero también ha ejercido su gran talento de escritor esencial en otros géneros: novela corta, cuento, drama, poesía, ensayo y artículo periodístico.

Su prolífica obra literaria, que se extiende a lo largo de más de cuatro décadas,² se nos revela de una unidad y consistencia extraordinarias, fundamentalmente, en su esencialidad intrínseca y su propia cosmovisión. Empeinado explorador de unos pocos conceptos esenciales, Sender ha escrito sobre esos «universales» desde los más diferentes ángulos de visión y bajo una sorprendente variedad de condiciones, tiempos y lugares de enfoque.

Con un cierto desdén por un estilo demasiado cuidado, Sender ha escrito mucho, pero poco pulido; por consiguiente, no es de extrañar que su obra, vista en su totalidad, produzca una impresión de partes desiguales y distintos resultados en cuanto a calidad literaria, lo que no es óbice para que, en no pocos pasajes de esa obra, pueda asegurarse, sin lugar a dudas, que se alcanzan alturas de la mejor literatura en español de todos los tiempos.

Desde sus primeros escritos nos ha hecho bien patente, Sender, cuáles eran sus preocupaciones filosóficas, metafísicas, a las que ha dado rienda suelta en sus

¹ Transcribimos aquí traducido el último capítulo —«Summation»— del libro del gran hispanista estadounidense Charles L. KING *Ramón J. Sender*, New York, Twayne Publishers, 1974, pp. 166-167, por considerarlo muy recomendable para tener una clara idea de Sender. La traducción al castellano y las notas corresponden a Francisco CARRASQUER, coordinador de este volumen.

² Este texto se publica en 1974 y Sender muere ocho años más tarde, con lo que bien podríamos añadir otra década, pues su último libro se publica en 1982, después de su muerte.

libros, hasta el punto de haber hecho de su obra un vehículo con el que demuestra sin cesar la inmutabilidad de algunos problemas de la existencia y muy en especial la cuestión de la muerte o de la mortalidad del hombre, así como del enigma del mal en el individuo y a todo lo largo y ancho del mundo, y de la lucha del individuo por realizarse y dar un sentido a su dignidad (puesto que es humano), y de la desesperada necesidad del hombre en seguir un ideal trascendentalizador, de salir a la búsqueda de una base definitiva sobre la que poder emitir juicios morales, de asumir, en fin, la función de lo misterioso y lo no racional en la vida (visto lo cual como algo que se origina en el inconsciente).

Sender ha desplegado constantes esfuerzos por comprender y reflejar en su obra la realidad, ya totalmente o «en su esencia». Y bajo el imperio de esta visión, siempre ha tratado de contestar lo uno con lo otro: la vida con la muerte, la razón con la intuición, el «bien» con el «mal», lo real con lo irreal, etc. Su profundo sentido de los valores humanos echa raíces en su particular punto de vista sobre la naturaleza última de la realidad, visión ésta que le ha hecho sentir la esencial unidad de la humanidad toda y le ha motivado en su vital interés por la actualidad socio-política: jamás se ha desentendido, Sender, en su obra, de esa vocación quijotesca por protestar contra toda injusticia social.

La más señalada y distintiva contribución que aporta la narrativa de Sender al acervo de la literatura española y universal de nuestro siglo es su peregrina *infusión* de un realismo corriente y hasta «fotográfico», fantásticamente sumergido en humores lírico-metafísicos. La realidad, como digo, corriente y moliente, no funciona más que como la necesaria base de soporte que le permite a nuestro autor aventurarse a hacer incursiones (a veces con éxito y otras no) en el reino de lo misterioso, de lo maravilloso, de lo lírico y de lo filosóficamente especulativo. Y cuando logra una buena «infusión» entre ambos mundos, es capaz de crear con ellos un nuevo mundo *crepuscular* que cautiva al lector por su verdad y su poesía y le hace abrir los «ojos» a la contemplación de inéditas vías de percepción de esa realidad misteriosa que llamamos vida. El «realismo» de don Ramón va de par, pues, con la tendencia de antirrealismo de la literatura europea que ha venido generalizándose en las últimas décadas.

La verdad es que no conozco a ningún escritor español vivo que pueda igualarse a Sender en originalidad y profundidad de pensamiento, amplitud de cosmovisión, sentido poético, comprensión humana, variedad y vastedad de intereses ni de un surtido de producción tan completo.

COLOFÓN

Y al llegar al punto de terminar este libro, no estará mal hacer saber que la obra senderiana sigue y suma.³

Con cada nueva novela, este redivivo don Quijote quiere escribir la obra ideal –de una idealidad absoluta– y cada vez siente él que falla. Mas no por eso se rinde: tiene que intentar de nuevo alcanzar la «inalcanzable estrella», soñar una vez más «el imposible sueño».

³ Charles L. KING cierra seguramente la redacción de este libro, publicado en 1974, un par de años antes, porque en la novela no llega más que a *Las criaturas saturnianas* (1968), en el cuento a *Relatos fronterizos* (1970), en el teatro acaba con *La comedia del diantre y otras dos* (1969) y en el ensayo se despide con *Ensayos del otro mundo* (1970). Pero desde 1972 hasta su muerte, Sender escribió y publicó 22 novelas, dos ensayos y un libro de poesía (¡a más dé dos libros por año!).